

EL ERROR BÁSICO DE ATRIBUCIÓN DE LA CAUSALIDAD: UNA FORMA MÁS DE ERROR DE DISPONIBILIDAD.

Es natural afirmar que dar al interruptor es causa¹ de que la luz se encienda, pero en realidad, tienen que darse otras condiciones que podrían considerarse la causa. Por ejemplo, los cables deben funcionar correctamente, así como la bombilla. Si ésta se ha fundido y la sustituimos por una nueva, se puede considerar como la causa de que la luz se encienda al dar al interruptor. Hay muchos hechos que tienen múltiples causas (y el rumbo de la vida y la historia natural de las enfermedades son un buen ejemplo). Un coche puede dar una vuelta de campana porque va muy deprisa, porque hay hielo en la carretera o porque hay un peralte muy pronunciado en ese punto. De todas las causas posibles de un hecho, tendemos a elegir como causa la que nos llama más la atención por ser menos habitual (y con ello más llamativa) o a veces, la que más nos interesa.

La causa de las acciones de una persona puede ser su propia “disposición” o la “situación” en que se halla. Por ejemplo, que alguien actúe con enfado cabe atribuirlo a que es una persona tremendamente irritable (su “disposición”) o a que le han provocado de una forma intolerable (su “situación”). Aunque tanto la disposición como la situación desempeñan una función causal en su conducta, atribuimos la causa, al igual que en el caso de la luz, a lo que nos llama más la atención por ser menos habitual. Si una persona es extremadamente colérica, nos centramos en eso; si es habitualmente tranquila, atribuimos a la causa de su enfado a la situación.

19730827-Puntuac conducta, +si autoeval ++si otro observador +++si me veo en vídeo. Storms MD. Videotape and attribution process: reversing actors “and observers” point of view. Journal of Personality and Social Psychology. 1973 Aug;27(2):165-75.

Como una variante del “error de atribución fundamental”, o “error básico de atribución” en 1973 Storms llevó a cabo un experimento en el que dispuso a los sujetos por parejas, cuyos miembros tenían que llegar a conocerse. Otros sujetos (los observadores) sólo veían a un miembro de cada pareja, aunque escuchaban a ambos. Tras la conversación, los sujetos que habían estado hablando tenían que realizar una autoevaluación sobre cuán nerviosos, amistosos, habladores y dominantes se habían mostrado en la conversación. Los observadores tenían que evaluar las mismas características de los sujetos a los que habían observado, y les dieron puntuaciones mucho más elevadas en casi todas ellas que las que los propios sujetos se habían dado a sí mismos. Sin embargo, cuando a cada sujeto se le puso un vídeo sobre su conducta, éstos cambiaron su autoevaluación, puntuándose de forma aún más elevada que la de los observadores.

Este experimento indica claramente que una de las razones por las que tendemos a explicar en menos medida nuestra conducta en términos de disposición (rasgo de carácter) que la de otros, es porque no nos vemos actuar.

¹ Causa necesaria y suficiente. Max von Pettenkoffer no negaba que la presencia del *Vibrio cholerae* fuera causa necesaria del cólera, sino que quería demostrar que no era causa suficiente. De igual manera, el pulsar interruptor de la luz es una causa necesaria pero no suficiente de que se encienda la luz, pero solemos cometer el error de disponibilidad cuando lo que tenemos disponible en nuestra mente es lo que más nos llama la atención, y a eso le atribuimos el peso total de la causa.